

Los Frutos de la Gracia

Nuestra lección anterior, Hebreos 6.1-6, mostró que el pecado imperdonable es el pecado del cual no hay arrepentimiento, o, más bien, el pecado de rechazar voluntariamente la gracia que trae salvación.

«¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?» «Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada.» Mateo 12.31

El Pecado contra el Espíritu Santo

Fue a través del Espíritu eterno *«que Cristo se ofreció a sí mismo»*. Hebreos 9.14. El rechazo del Espíritu Santo es el rechazo de los medios de salvación, que el Espíritu Santo provee. Ahora *«todo el que quiera»* puede ser salvado. *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»* Juan 3.16. No hay pecado que el hombre pueda cometer para el cual no haya perdón, porque *«con Jehová hay misericordia, y con Él abundante redención.»* Salmo 130.7. Pero si un hombre no quiere ser perdonado, si *hace afrenta al Espíritu de gracia*; ¿cómo puede haber salvación para él? ¿Dirás: *«¿No es Dios capaz de proveer otros medios?»* Si lo haces, estás impugnando Su bondad, implicando que Su salvación actual es deficiente—que Él no ha hecho todo lo que podía. Pero Él se ha dado a Sí mismo, y eso es todo lo que hay para dar; es suficiente, y nadie necesita reprochar a Dios porque no hay salvación para quienes no quieren ser salvados; no hay vida para quienes rechazan al Autor de la vida.

Ten en cuenta que el texto habla de aquellos a quienes es imposible renovar de nuevo para arrepentimiento, y no de aquellos que se arrepienten pero no pueden hallar salvación. La culpa, por lo tanto, no es de Dios, sino de quienes resisten todos Sus esfuerzos de gracia para renovarlos. Porque, observa además, que el mismo texto implica el máximo esfuerzo por parte de Dios, pues dice: *«es imposible... si cayeron, renovarles otra vez para arrepentimiento.»* Pero si el máximo esfuerzo no se hubiera hecho, no se podría decir que es imposible. Así, el texto que tenemos delante nos enseña, al contrario de lo que muchos piensan, que Dios nunca cesa en Sus esfuerzos por salvar a los hombres. Aquí, entonces, hay esperanza para el pecador. ¿Deseas ser salvado?—«Sí.» Bueno, Dios está sumamente ansioso de que seas salvado; ahora bien, si tú estás dispuesto y ansioso, y Él también está dispuesto y ansioso, ¿qué puede impedirlo, si Él tiene todo el poder?

Una Ilustración

Así continuamos nuestra lectura en la misma línea:—

«Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce

espinos y abrojos es reprobada, y está próxima a ser maldecida; cuyo fin es ser quemada.»
Hebreos 6.7, 8

La producción de frutos por la tierra es usada por el Señor como una ilustración de la producción de frutos de justicia por los hombres. *«Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será Mi Palabra que sale de Mi boca.»* Isaías 55.10, 11. *«Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar lo que en él se siembra, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.»* Isaías 61.11

De nuevo leemos: *«Así es el reino de Dios, como si un hombre echase semilla en la tierra; y durmiese y se levantase, de noche y de día, y la semilla brotase y creciese sin que él sepa cómo.»* Marcos 4.26, 27. Pero es la lluvia del cielo la que hace que la tierra germine y brote; por lo tanto, la lluvia que cae sobre la tierra es una representación visible de la gracia y la justicia que Dios derrama sobre los hombres. Así leemos: *«Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y produzca la salvación, y la justicia brote juntamente.»* Isaías 45.8

Sobre los Justos y los Injustos

Veamos ahora cómo es con la lluvia sobre la tierra. Dios dijo a Job: *«¿Quién repartió canal al torrente de aguas, y camino al rayo de los truenos, para hacer llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto donde no hay hombre, para saciar la tierra desolada y yerma, y hacer brotar la tierna hierba?»* Job 38.25-27. La lluvia de Dios es como Su gracia; de hecho, es Su gracia, porque Cristo se refiere a ella para mostrar Su bondad y perdón: *«Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.»* Mateo 5.44, 45. Dios envía lluvia sobre la granja del impío, así como sobre el jardín del santo; sí, Él envía lluvia sobre el desierto, sobre las rocas estériles y sobre el mar. Dios no escatima Sus dones. *«Mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.»* Romanos 5.20

Así como la lluvia viene con el propósito de hacer que la tierra produzca fruto, y cae no solo sobre el suelo blando y rico, sino sobre los lugares duros, estériles y desolados, así también ocurre con la gracia de Dios que trae salvación. El suelo estéril o el suelo que solo produce espinos y cardos no puede alegar como excusa que no recibe ningún estímulo en forma de humedad. Así, en el texto que tenemos delante, Hebreos 6.7, 8, la lluvia se representa cayendo a menudo tanto sobre la tierra que es fructífera como sobre la que produce espinos y cardos. La tierra, que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella *«recibe bendición de Dios; pero si produce espinas y abrojos, es reprobada»*. Recibe la gracia de Dios en vano. Así vemos que incluso aquellos textos que los hombres usan tan naturalmente para probar que Dios ha puesto algún impedimento en el camino de su salvación, están llenos de aliento.

Todo es misericordia que viene de Dios. Sí, pero la Biblia dice que Él *«tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y al que quiero endurezco.»* Muy cierto; pero necesitamos leer la conexión. Vuelve unos versículos atrás: *«¿Qué, pues, diremos? ¿Hay injusticia en Dios? ¡En ninguna manera! Pues Él dice a Moisés: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.” Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: “Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti Mi poder, y para que Mi nombre sea anunciado por toda la tierra.” De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y a quien quiere endurece.»*

Romanos 9.14-18

El Corazón Duro de Faraón

¿No puedes ver que todo es misericordia y compasión? Él no dice que tendrá misericordia de quien Él quiera tener misericordia, y que la negará a quien Él quiera negarla. No; sino que es misericordia y compasión. Pero entonces, ¿qué pasa con el endurecimiento? Pues bien, eso viene simplemente de la *misericordia rechazada*. Cuando las plagas cayeron sobre Faraón, él dijo: *«He pecado»*, y prometió obedecer al Señor y dejar ir a Israel; pero tan pronto como Dios quitó la plaga, su corazón se endureció. Hay algunas personas que consideran la bondad y el favor como una indicación de debilidad. Cuando Dios quitó las plagas, Faraón lo vio como una evidencia de que Dios cedía, y que él prevalecía, y así presumió de la misericordia de Dios. El mismo sol tiene un efecto tanto suavizante como endurecedor. La lluvia que cae sobre cierto suelo lo ablanda para el arado, mientras que la misma lluvia hace que otro suelo se vuelva duro y rígido.

«Pero la tierra no tiene la culpa de eso.» No; claro que no, porque la tierra es inanimada, y por lo tanto no es una ilustración absolutamente perfecta del hombre, que está dotado de la facultad de razonar y de querer. El hombre tiene la culpa si recibe los dones de Dios en vano. La lluvia de la gracia cae constantemente. *«Lluvias de bendición»* da el Señor. Si el alma las bebe, producirá frutos de justicia, pues son los frutos adecuados para Aquel por quien es cultivada. Si, a pesar de la misericordia siempre fluida de Dios, el alma permanece obstinada, despreciando las riquezas de Su bondad, paciencia y longanimidad, no sabiendo ni importándole que esta bondad es para llevarla al arrepentimiento, se amontona para sí misma ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Ver Romanos 2.4, 5. *Pero Dios será justo cuando juzgue.*

«Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores respecto a vosotros, y de cosas que pertenecen a la salvación, aunque hablemos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia Su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.» Hebreos 6.9, 10

«Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad» (Filipenses 2.13), sin embargo, Él da crédito al alma por la obra que ella permite que Dios realice en ella como si fuera espontánea. No hay nada sin Dios, sin embargo, Él dice: *«La tierra de sí misma lleva fruto.»* Marcos 4.28. Él lo cuenta a crédito de la tierra como si ella lo

hubiera hecho todo. Así, cuando nos rendimos a la influencia de Su Espíritu, y los frutos del Espíritu aparecen, Dios nos lo cuenta como si nosotros mismos lo hubiéramos originado; porque Él nos dota de Su propia naturaleza divina, y lo llama nuestro. *«¡Oh la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!» «Alabad a Jehová; porque Él es bueno; porque para siempre es Su misericordia.»*

Hay una amplitud en la misericordia de Dios,

Como la amplitud del mar;

Hay una bondad en Su justicia,

Que es más que libertad.

Si nuestro amor fuera más simple,

Le tomaríamos por Su palabra;

Y nuestras vidas serían todo sol

En la dulzura de nuestro Señor.